

Curiosidades con la uniformidad.

En mis visitas por algunos hospitales he podido observar que los pijamas (como se denominan la uniformidad del personal que trabaja en estos centros, con excepción del personal de oficio y administrativos) son de un color diferente según se trate de una categoría u otra.

Esto no ocurría así hace ya algunos años, ya que todos los uniformes eran del mismo color (blanco), con la sola diferencia de una mención de la categoría en uno de los bolsillos. También es cierto que mucho tiempo antes de esto algunos de los pijamas tenían distintos cortes o formas, aunque seguían siendo todos de color blanco.

En la actualidad he podido apreciar hasta cuatro coloraciones distintas: blanco, azul claro o celeste, naranja y rosa o fucsia, aparte del color verde cuyo uso está destinados a dos unidades específicas como son quirófanos y las unidades de cuidados intensivos.

En mi curiosidad por conocer el motivo de este colorido en la uniformidad me encuentro con una sorprendente explicación, si bien no está clara y abiertamente declarada. Pues bien surge esta variedad cromática como una propuesta, que ha de entenderse como protesta, de los facultativos que querían se les distinguiera de los demás trabajadores. Créanselo. Como detalle anecdótico puedo recordar a un facultativo que detenido en un pasillo por una señora que le preguntaba por el lugar de algún servicio del hospital, le respondió en tono altisonante. "señora, yo soy doctor, para esas preguntas diríjase a los celadores que tienen el uniforme de color rosa"

De vuelta al colorido. Esto que pudiera parecer baladí no lo es tanto si examinamos su coste y los problemas de existencias. Es usual que ante una incorporación alta de personas de una misma categoría no haya suficiente uniformidad para atender la demanda. Cuando siendo todos los uniformes iguales se eliminarían los problemas señalados.

Otra cuestión que siempre me llamado la atención es el uso de suecos. Desde hace treinta años he probado hasta cinco o seis tipos diferentes de suecos y puedo asegurar que ninguno ha satisfecho mis necesidades. Los primeros tenían una suela de madera entre cinco y tres centímetros de alto de tacón a puntera, con una fina suela de goma en contacto con el suelo, esta goma se desgastaba a los pocos días y, aparte de la orquesta, andar sin resbalarse era un auténtico arte. No quiero ni recordar cuando teníamos que correr con un enfermo en camilla, se podían ver auténticos derrapes tipo rally. Luego vinieron unos con la suela de corcho duraron lo que duró la suela. En tiempos más recientes se han decidido por unos con la suela de goma con una trabilla para el talón al objeto de que no se salga o que sea más difícil (la mayoría del personal desestiman su uso y la ponen de adorno en el empeine o directamente la quitan) y de nuevo, otra pega, el peso de este sueco se ha elevado en cerca de doscientos gramos cada uno. Este factor, si la persona que lo ha de usar no tiene que andar mucho pues bien, ahora, aquellas personas que tienen que deambular bastante tienen que desplazar cerca de medio kilo más durante toda su jornada. De nuevo, ¿baladí? Como último apunte con esto del calzado es lo inadecuado de este tipo de calzado en ciertos servicios y por determinados colectivos en un hospital. En un servicio como el de Urgencias donde se producen carreras o pasos ligeros y se está todo el tiempo de un lugar a otro, porqué no emplear un calzado de tipo deportivo. En aquellos colectivos que no son sedentarios y cuya actividad precisa de efectuar largos recorridos o, al menos, estar casi todo el tiempo de un lado para otro, porqué no emplear este mismo calzado deportivo. En definitiva, lo que se quiere significar es que la uniformidad, tanto la ropa como el calzado, ha de ser elegida de acuerdo a las necesidades del trabajador que ha de utilizarla en función del trabajo que realiza y deben primar ante todo cuestiones de ergonomía y seguridad en el trabajo.